



“Nos sembraron miedo, nos crecieron alas”: marcha 25N

Cerca de 10 mil mujeres acudieron a marchar; cada una con una historia, una razón, un propósito que se conjunta en un solo grito: “Nos queremos vivas”

Protestas

Ana Espinosa Rosete
metropoli@cronica.com.mx

María Fernanda corrió por Reforma y abrazó a Luisa, su compañera de marcha desde hace tres años que se conocieron; ambas son víctimas de intento de feminicidio, se encontraron en la Victoria Alada, como es llamado el Ángel de la Independencia.

Se dieron cita en el lugar al igual que las otras 10 mil mujeres que acudieron a marchar; cada una con una historia, una razón, un propósito que se conjunta en un solo grito: “Nos queremos vivas”.

El primer contingente salió en punto de la 15:30 horas del Monumento a la Revolución hacia la Victoria Alada, durante el recorrido integrantes del bloque negro (conformado por apenas 20 mujeres) agredió a policías de la Secretaría de Seguridad Ciudadana. En el Ángel una batucada ambientaba la espera; radicales, anarquistas, mujeres de la tercera edad, adolescentes, niñas,

madres de desaparecidas, hermanas de asesinadas, sobrevivientes de feminicidio, esposas maltratadas e hijas violentadas se miraban unas a otras en señal de aceptación, en ese momento todas se hicieron una.

Al frente del contingente está Araceli, mamá de Lesvy Berlín, la joven asesinada en mayo del 2017; encabeza no sólo la marcha, sino una colectiva de sobrevivientes. Desde hace 4 años acompaña a las víctimas que han logrado vivir para contar su historia y da contención a las madres que han perdido una hija.

“Mi lucha es constante, diaria. Logré que el estado me viera y recalificara el delito; él la mató”, contó la mujer mientras tomaba de la mano

a una de sus compañeras de lucha.

Las encapuchadas se las arreglaron para comunicarse, el temor a ser descubiertas por el Gobierno de la Ciudad de México, impera.

“No encuentro a cuchara, no sé dónde está”, grita una de las mujeres con el rostro cubierto; minutos después se acerca otra y le dice: “Pinche cepillo, no te encontrábamos, cuchara está allá con las demás”.

Las radicales encontraron la forma, nadie sabe de qué hablan a menos que se les preste atención.

Al centro de la marcha un pequeño contingente de mamás que sufre alienación parental marcha, lo hace en silencio y sin hacer tanta bulla.

Camila, cómo pidió ser llamada, es la más silenciosa tiene 3 años sin ver a sus hijos; a su expareja no le importa nada, dice, más que hacerla sufrir.

“No los he visto, no los veré. Mi esposo pagó mucho dinero para chingar, porque esa es la palabra”, cuenta mientras muestra a esta casa editorial la foto de uno de los pequeños.

“No los he visto, no los veré. Mi exesposo pagó mucho dinero para chingar, porque esa es la palabra”